

la infidelidad de los pueblos, de la contradiccion de los Sabios del Mundo, de la persecucion, y de la crueldad de los Tyranos, de la injusticia de mis enemigos, de la traycion de mis discipulos, y de la colera de Dios mismo; estendido ya sobre mi pesebre, como algun dia lo debo estar sobre mi Cruz, llevo ya en mi voluntad todo el peso de los pecados de los hombres; impaciente por crecer para consumir la obra que emprendo, no adquiero fuerzas sino para ser mas proporcionado á sufrir grandes suplicios; apenas se pasarán ocho dias, quando derramaré las primeras gotas de mi sangre para hacer como un ensayo de mi sacrificio; hostia muy debil, y muy tierna, pero ya voluntariamente consagrada; yo adelantaré mis deseos, ya que aun no pueda cumplir mis designios; ningun intervalo de reposo, ó de placer interrumpirá el curso de mi vida laboriosa, y paciente; por inocente que sea, me pongo en lugar de los pecadores, y por mi estado de Salvador, no aguardo mas que vivir, y morir por ellos.

Si la profesion que Jesu-Christo hace de salvar al Mundo, le impone leyes tan rigurosas, ¿creemos nosotros poder nos aprovechar de esta salvacion viviendo una vida mole, y mundana? Este es un error: la Religion del Christiano es una Religion de austeridad, y de penitencia, porque debe sin cesar castigar en sí al pecado, y porque está unido á Jesu-Christo por los vinculos de su Redencion, y de sus sufrimientos. No obstante, cada uno se cree bastante inocente para poderse lavar sin trabajo; cada uno se lisongea, y se justifica á sí mismo, y remite la penitencia á los grandes pecadores, ó á los grandes Santos; quando vemos á los hombres feroces contra todos los derechos de la humanidad emplear el veneno, y el hierro por saciar una brutal venganza, ó una sordida avaricia, los condenamos á expiar sus delitos por su propia sangre, ó por lo menos por lagrimas continuas; á los que por malos oficios preparados á la sordina, y por mano agena traftornan inocentes fortunas, ó que por calumnias concertadas, ó por sentencias sorprendidas, ó compradas, arruinan toda la familia, y acaso toda

la

la posteridad de un hombre de bien; los condenamos á que reparen los males que han hecho, y que los lloren toda su vida; á los que se han enriquecido con los despojos de los pobres, y que segun los terminos de la Escritura devoran al pueblo de Dios por sus vejaciones, y por sus violencias, que procuren desenojar al Cielo endurecido, que buelvan siete veces otro tanto como han tomado, á imitacion del Publicano del Evangelio, y que se despojen voluntariamente de su propia hacienda, despues de haver restituido la agena; y en fin, á los que han abusado de los Sagrados Mysterios, y que han llevado la profanacion al Templo, ocultando su ambicion, sus intereses, ó sus odios con el velo de la Religion, que se juzguen con severidad, y que giman hasta su muerte al pie de estos mismos Altares, que han menospreciado; cada uno los condena á todos los rigores de la Ley, y cree, como es verdad, que la penitencia se ha hecho para ellos; sujetase á estas mismas reglas á aquellos que han abrazado una profesion austera; si un Religioso que se ha salvado en el fondo de una Religion, por no gustar ni aun siquiera ver los placeres del Mundo, y que ha retirado su corazon, y sus ojos de la corrupcion, y de la vanidad, llega á aparecer por necesidad, ó por caridad en el Mundo; que se retire (decimos) al punto á las tinieblas de su Celda, que se vaya segun su vocacion á llorar sus pecados, y los del Mundo, él ha elegido su Cruz, es necesario que la lleve. Si vemos á un Eclesiastico mortificado, hallamos que este es su estado, que consagra todos los dias el Cuerpo, y la Sangre de Jesu-Christo, y que asi debe aprender ofreciendo este tremendo sacrificio, á sacrificarse él mismo.

Ve aqui el falso razonamiento que hacemos nosotros: Unos á causa de los desordenes de su vida, están obligados á la penitencia; otros lo están tambien por la santidad de su profesion, y para nosotros formamos un tercero estado de molicie, y de libertad; y ni somos bastante malos para ser de los primeros, ni bastante buenos para ser de los

segundos: no tenemos ni las razones de seguir los unos, ni el valor de imitar á los otros; y así, dando á los unos un titulo de penitencia por justicia, á los otros otro de penitencia por eleccion, y por estado; y suponiendo, respecto de los unos que nosotros somos justos, y respecto de los otros que no lo somos bastante; damos una desgraciada impunidad á nuestras pasiones, porque no llegan hasta los últimos excesos; vivimos como buenos Paganos en el Cristianismo, y condenando á todo el Mundo á la penitencia, nos libramos nosotros mismos de ella, como si el primer titulo que nos obliga no fuese el estado, y la profesion del Christiano, y el cuidado que cada uno debe tener de su salvacion.

La tercera obligacion que el Salvador se ha impuesto, es el pensar toda su vida en la salvacion de los pecadores. Aunque la Theología no se atreva á atribuir á Jesu-Christo verdaderas pasiones, y que haya querido tambien suavizar este termino, porque las pasiones son en nosotros unos movimientos desordenados que se oponen á la razon, que turban el juicio, y que inclinan las potencias del alma á objetos casi siempre ilicitos. San Agustín no ha dejado de decir, que siendo Jesu-Christo verdadero hombre, tenia verdaderas pasiones, pero no obstante sabias, y arregladas, que se sublevaban, y se calmaban por sus ordenes, que seguian siempre las leyes de la razon, y que ennoblecian todos sus objetos. Puedense tambien notar de dos suertes, unas eran unos movimientos pasajeros, que excitaba él mismo en ciertas ocasiones para darnos algunos grandes exemplos, ó para advertirnos algunos grandes mysterios, como quando tembló, y se entristeció; pero se puede decir, que ha havido una pasion perpetua, y permanente en Jesu-Christo, quiero decir, el deseo de la salvacion de los hombres. Este deseo es, quien le causó aquellas ansias, y aquellas inquietudes caritativas de arribar al fin de la Redencion. Este es aquel deseo que le hizo decir con tanta ternura, que sentia una emosion violenta que le oprimia el corazon, hasta que huviese

acabado su ministerio: *¿Quomodo coarctor donec perficiam?* (a) Este es aquel deseo que le hizo vencer todos los obstáculos que se oponian al cumplimiento de su designio, y que segun la expresion del Propheta, le hizo correr como un gigante, á quien nada le puede detener en el camino que su Padre le havia señalado.

¿Puedo yo, Señores, deciros mas de una verdad, de que estais bastante persuadidos? Los cuidados de Jesu-Christo por vuestra salvacion os son bastante conocidos; ¿pero haveis advertido hasta ahora vuestros descuidos? ¿Sentís vosotros un poco de este ardor que le inflama? ¿Donde están las señales de vuestros deseos? ¿Qué esfuerzos haceis vosotros sobre vosotros mismos? ¿Qué dificultades haveis vencido? ¡O, y quanto me temo no seais del numero de aquellos, que Jesu-Christo ha venido á buscar, y que no buscan ellos mismos á Jesu-Christo! Esta es mi segunda parte.

### PUNTO SEGUNDO.

Tres suertes hay de personas que no se aprovechan de la Redencion de Jesu-Christo: unos no le conocen, otros no le creen, otros no le siguen. El Mundo, segun el Evangelio, no le ha conocido: *Et mundus eum non cognovit*, (b) porque hay una oposicion formal entre sus leyes, y sus maximas. Porque, Señores, ¿qué es el Mundo enemigo de Jesu-Christo, y de la salvacion, de quien la Escritura habla tan frequentemente? Es aquella sociedad, y aquel comercio de gentes, que están animadas por este espiritu corrompido, y desordenado, que es natural á todos los hombres mientras que viven segun la primera generacion que han recibido de Adán, y no segun la segunda, que han recibido de Jesu-Christo; es una Secta casi universal de

V 2

es-

(a) Luc. 12. v. 50.

(b) Joann. 1. v. 10.

spiritus engañadores, ó engañados; que siguiendo los movimientos de su propio corazon, y no acomodandose á las reglas del Evangelio, no reconocen por bienes sino á los placeres, á los honores, á las riquezas, á la curiosidad, y á la independencia, y no temen otros males, que la pobreza, la obediencia, el dolor, y la sumision; y que transportados tan presto de una falsa alegría, tan presto oprimidos con una tristeza imaginaria, pasan su vida casualmente en regocijarse, ó en afligirse, como si nada mas tuviesen que creer, y como si la Religion que solo simulan profesar, no fuese mas que una fabula.

Aunque el orgullo, el interés, y la malicia sean las principales partes que componen esta masa de corrupcion, el Sabio nos advierte en muchos lugares, que el espíritu del mundo no es sino un espíritu de necedad, que nos figura las cosas vanas como importantes, y las importantes como vanas. Es un tropel de espíritus amotinados, que mutuamente combaten los unos contra los otros; sirviendo los simples de juguete á los mas astutos; estos con todo su espíritu se dejan arrastrar de las modas, y de las costumbres; los doctos son los que dan mas peso á sus locuras, y los que las venden mas gravemente. El pueblo se abandona, y no juzga de nada por sí mismo. Los mas cultos son aquellos que se forman una ocupacion de una diversion que desprecian sus verdaderas obligaciones por vanas ceremonias; que saben disfrazar sus pasiones, y adular las de los demás; y que perdiendo un sólido reposo por respetos imaginarios, se ocupan de nada, se mezclan en todo, trabajan sin fruto, viven sin regla, y mueren sin preparacion.

Esta suerte de vida os admira, Señores, temed no sea esta la vuestra. Digo, pues, que estos hombres no conocen á Jesu-Christo. Lo primero, porque los habitos que ha adquirido el vicio han esperado las tinieblas de su espíritu, y aumentado su ceguedad, segun aquella expresion del Evangelio: *Dilexerunt magis tenebras, quam lucem, erant enim*

*enim eorum mala opera.* (a) Lo segundo, porque no escuchan la palabra de vida, ó si la escuchan, no pueden entenderla, porque el hombre animal, y carnal no es capaz de entender las verdades que enseña el Espíritu de Dios. Lo tercero, porque el Dios de este siglo, que preside á las pasiones, á los intereses, y á las codicias, ciega su entendimiento: *In quibus Deus hujus seculi excœcavit mentes infidelium*, (b) dice el Apostol, haciendoles despreciar una doctrina, que combatia su orgullo, su injusticia, y su deleyte, y cuya profesion les obligaba al odio del mundo, y turbaba su falsa tranquilidad.

De donde se puede concluir la infelicidad de este estado. Todo lo criado ha conocido á Jesu-Christo, dice San Gregorio, el Cielo hizo aparecer Estrellas para que fuesen testimonio visible, é illustre de su nacimiento. El Mar bajó sus olas á sus pies, y para softenerle hizo á sus aguas sólidas, y firmes. La tierra, esta masa pesada, é inobediencia á su voz, ó sensible á sus tormentos abrió el seno de los sepulcros á una sola palabra suya, y se conmovió hasta los fundamentos á vista de sus sufrimientos. Las mismas piedras ablandaron su dureza natural, y por una secreta impresion del poder de Jesu-Christo se quebrantaron por sí mismas, mientras que los impios, incredulos á su doctrina, ingratos á su bondad, infieles á su gracia, rebeldes á su verdad, insensibles á sus dolores, ni le conocen, ni quieren conocerle.

Los segundos conocen á Jesu-Christo, pero no creen en Jesu-Christo, á lo menos con una fé viva, y con obras. Porque, Señores, dos suertes hay de creencia; una es una creencia de consentimiento; otra es una creencia de persuasion interior; la una sujeta nuestra razon á los Mysterios de la Religion; la otra somete nuestra voluntad á la obediencia del Evangelio. La primera es una luz, que nos hace

(a) Joan. 3. v. 19. (b) 2. ad Cor. 4. v. 4. (c)

conocer la verdad; la segunda es una caridad derramada en el corazon, que nos hace cumplir nuestras obligaciones. Pero la mayor parte de los Christianos no tienen sino esta primera fé. Creen el Nacimiento de Jesu-Christo; admiran los secretos de la Providencia de Dios en toda la disposicion de este Mysterio; adoran, si quereis, en su espiritu, todas las virtudes que ha practicado Jesu-Christo, pero las hacen objetos de su opinion, y no de su imitacion. Están mejor instruidos, pero no llegan á ser mejores; estas mismas virtudes que veneran en Jesu-Christo les parecen asperas, é insoportables, luego que las miran en particular; la verdad les exaspera, la humildad les asulta, la paciencia los cansa, la sumision los parece dura; honran á Jesu-Christo con los labios; pero su corazon está muy distante de él. Jesu-Christo no habita en ellos, aunque parece que ellos habitan en Jesu-Christo, semejantes á aquellos desgraciados ingertos, que no han buuelto á prender, que están unidos al tronco del arbol que los sostiene, pero no están vivificados.

San Pablo en su primera Carta á los Corinthios, nos enseña, que Jesu-Christo se nos ha dado para ser nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificacion, y nuestra redencion: *Qui factus est nobis sapientia à Deo, & iustitia, & sanctificatio, & redemptio.* (a) Como sabiduría nos instruye, y él es el objeto de nuestro conocimiento. Como justicia nos hace sentir nuestros pecados, y es la causa de nuestra justificacion. Como santificacion nos purifica, y es la regla de nuestra conducta. Como redencion, nos libra de nuestras miserias, y nos buelve á poner en la esperanza de los bienes eternos. Pues, Señores, para ser verdadero discipulo de Jesu-Christo, como observa San Chrysostomo, es necesario creer en él, y recibirle segun estos quatro diferentes estados; como sabiduría, conociendo su verdad; como justicia acudiendo á su gracia; como redencion

(b) 1. ad Cor. 1. v. 30.

cion aguardando de él la felicidad; y como santificacion viviendo de su espiritu, y segun sus Leyes. Pero nosotros dividimos á Jesu-Christo, queremos muy bien que sea nuestro Redentor, pero no nuestro Maestro; que nos dé su Sangre, que borre nuestros pecados, pero no su espiritu, que destruya nuestras pasiones; quisieramos que nos quitase las penas de nuestros pecados, y que nos dejase los pecados mismos; que nos diese el precio de su Sangre, y que nos quitase el yugo de su Ley; que hiciese todo lo que quisiese por nuestra salvacion, y que nos dejase hacer todo lo que quisieramos por nuestros placeres; y que en fin, nos hiciese felices, pero que nos dispensase de ser justos. Esto no es creer en Jesu-Christo, es despreciarle.

Y así, muchos desean ser Santos, y aun están persuadidos á que es necesario trabajar en ello; pero quisieran poderse ir al Cielo mas comodamente. Los medios les parecen muy dificiles: ¡quisieran que se les diese derecho de impunidad para alguna de sus pasiones! ¡Que se les salvase un placer ilegítimo, una venganza prohibida! Entonces puede ser que se sujetasen por otra parte á la Ley; pero miran al Cielo por una parte, y á la tierra por otra, segun los terminos del Propheta: *suspiciet sursum, & ad terram intuebitur.* (a) En lo qual se asemejan á aquellos pueblos que el Rey de los Asyrios havia embiado para poblar la Samaria, que con una mano daban incienso al verdadero Dios, y con otra á sus Idolos, y que iban á degollar víctimas delante del Altar de sus falsas divinidades, despues de haver inmolado sobre los Altares del Todo Poderoso: *Qui cum Dominum colerent, Diis quoque suis serviebant.* (b)

Los terceros, en fin, son aquellos que conociendo á Jesu-Christo, y creyendo en él en la apariencia, no procuran seguirle, é imitarle. El Salvador por su Encarnacion adquire

(a) Isai. 8. v. 21. y 22. (b) 4. Reg. 17. v. 33.

re tres suertes de poder sobre los hombres. El primero es un poder de redencion; naciendo toma posesion de todos los hombres, los mira como esclavos, cuyas cadenas vá á quebrantar; y por su misma humildad adquiere una soberania de misericordia, y sujeta á toda la naturaleza por un nuevo derecho de proteccion, y socorro. El segundo es un derecho de Religion, porque siendo Hijo de Dios hace á su Padre un omenage infinito, llenando el vacío que se halla en el corazon, y en el culto de los hombres, y dándole un culto perfecto, y una Religion proporcionada á su Magestad Divina, por una capacidad infinita que tiene de amarle, y de adorarle infinitamente. El tercero es un derecho, y un poder de instruccion, por el qual no solamente exercce sobre los hombres el ministerio soberano de la verdad, sino tambien viene à ser su cabeza, y su modelo, imponiendoles una feliz necesidad de conformarse con su imagen, y de arreglarse á sus exemplos.

Es un principio cierto de San Agustín, y que la Escritura nos lo enseña en muchas partes, que el designio de la Encarnacion, es darnos los medios de arribar á Dios, que es nuestro unico, y soberano bien: *Ut ad Deum esset iter homini per hominem Deum.* (a) ¿De qué nos serviría saber el termino adonde aspiramos? ¿En dondè terminarian estas esperanzas, estos movimientos interiores, estas inclinaciones naturales que sentimos, si no tuviesemos el medio de llegar á ellas? Toda nuestra fé se reune en la persona de Jesu-Christo al mirar la Divina Providencia en Jesu-Christo hombre, Jesu-Christo Dios; él es Dios, vé aqui nuestro fin; es hombre, ve aqui nuestros medios; es Dios, y es á quien debemos ir; es hombre, y por él es por quien es necesario ir: *Deus est quo itur, homo est qua itur.* (b) Formad vosotros todas las ideas del Christianismo que quisieréis, estableced vuestra salvacion sobre los fundamentos que vuestra

(a) S. Augustinus. (b) Idem.

tra razon puede inspiraros: Buscad en vuestro espiritu todos los medios de llegar á ser Santos, es un articulo de fé, que no puede haver ni Christianismo, ni santidad, ni esperanza de salvacion, sino por la imitacion de Jesu-Christo; en vano se huviera hecho visible, en vano huviera fundado una Religion, en vano huviera vivido una vida tan santa delante de los hombres, si no huviera querido servirnos de exemplo.

No obstante, ¿dónde se hallan Christianos que lleven el caracter de Jesu-Christo? ¿Dónde se halla conformidad con su vida? Jesu-Christo desde su pesebre hasta su Cruz ha sentido, y llevado la pena de nuestros pecados, y estos no nos pesan á nosotros. La murmuracion nos parece una diversion del espiritu, un regocijo de conversacion, una burla agradable, que daña á aquel de quien se habla; pero que en recompensa divierte á los que conversan. La mentira ha llegado á ser un comercio oficioso de palabras, que el uso del mundo autoriza, sin el qual la verdad sería muy austera, y la sinceridad muy enfadosa. La adulacion, y la facilidad en dejarse corromper, pasan por medios honestos de union, y de inteligencia con el proximo, por complacencias necesarias, y por politicas indispensables. El Hijo de Dios ha trabajado toda su vida en ganar almas á Dios por sus discursos, por sus exemplos, y por su gracia; y no se trabaja todos los dias en perderlas, ó por los escandalos que las ofenden, ó por las condescendencias que las afeminan, ó por durezas que las exasperan? Jesu-Christo apenas tuvo con qué cubrirse pobremente en su pesebre, y se buscan curiosamente todas las modas, que la vanidad ingeniosa, y el luxo pródigo han inventado. Ya no se contentan con las mas preciosas telas, si el espiritu, y la mano de los oficiales no se han cansado en adornarlas; el oro, y la seda no parecen bastante ricas, si el arte no escarece sobre la naturaleza, y si la moda no realza el precio de lá materia.... En fin, Jesu-Christo comienza una vida, cuyos momentos todos son admirables por una perfecta renuncia de los bienes, de los placeres, y de las co-

modidades del mundo ; y se hallará en los que siguen su fé , un solo momento de vida que se le asemeje? Apenas han nacido quando se les acostumbra al orgullo , y á la molicie , y se les cria sin principio alguno de Religion. Apenas han llegado al uso de la razon , y yá no se les habla del Espiritu de Dios , y solo se les desea el espiritu del mundo ; crecen , y todo lo demás de la vida se reparte entre pasiones muchas veces diferentes , pero todas igualmente criminales , porque son contrarias al Espiritu de Jesu-Christo.

Ved aqui , Señores , lo que tenia que representaros sobre el asunto del Mysterio que celebramos. Quiera el Cielo que saqueis de tantos principios de Religion las consecuencias necesarias para vuestra conducta ; y que la preciosa semilla de la palabra de Dios , regada con las aguas de su gracia , produzca en vuestros corazones frutos abundantes en la eternidad.

Y vos , Señor , que teneis en vuestras manos el corazon de los Reyes , y les dais , segun los terminos de la Escritura , vuestra salud : *Qui dat salutem Regibus* ; (a) colmad oy dia de vuestras gracias á el que acabo de anunciar vuestras verdades ; mas quiere que yo os dirija aqui sus votos , que si yo le dirigiese algunas alabanzas , y os refiere toda su gloria ; que no viniendo sino de Vos solo , á solo Vos debe pertenecer. Si está ilustrado en sus consejos , vuestra sabiduría es quien lo ilustra : Si es feliz en sus empresas , vuestra Providencia es quien le guia : Si es victorioso en sus guerras , vuestro Brazo es quien le protege , vuestra Mano es quien le corona en medio de tantas prosperidades con que haveis honrado su Reynado : Ya solo nos resta pedir os para él lo que él mismo os pide todos los dias , que es su salvacion. Vos haveis asegurado su trono contra tantos enemigos coligados , que le atacan ; asegurad su alma contra tantos objetos de pasiones como la rodean. Aun hay victorias que

ga-

(a) Psalm. 143. v. 10.

ganar mas gloriosas que las que ha ganado , y Vos teneis coronas que darle , mas preciosas que las que lleva. De poco serviria esta inmortalidad que todos los siglos parecen prometerle , si no tuviese la que Vos solo podeis darle mas allá de todos los siglos. Consagrad tantas virtudes reales , por otras tantas virtudes Christianas ; estended ese fondo de religion que haveis gravado en su alma ; y hacedle tan santo como le haveis hecho grande , para que despues de haver reynado largo tiempo felizmente por Vos , reyne en fin eternamente con Vos.

EN EL SEMINARIO DE LAS

Misiones Estrangeras

Este libro es propiedad de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca

Adquirido en el año 1800 por el Sr. D. Juan de Dios

Núm. 10000

Copia de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca

Este libro pertenece a la Biblioteca de la Universidad de Salamanca

Adquirido en el año 1800 por el Sr. D. Juan de Dios

Núm. 10000

Copia de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca

Este libro pertenece a la Biblioteca de la Universidad de Salamanca

Adquirido en el año 1800 por el Sr. D. Juan de Dios

Núm. 10000

Copia de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca

Este libro pertenece a la Biblioteca de la Universidad de Salamanca

Adquirido en el año 1800 por el Sr. D. Juan de Dios

Núm. 10000

Copia de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca



X 2

SER-